

X RAM CÓRDOBA 2013 GT 17

Deseos que confrontan: antropología y sexualidades

Gabriela Robledo Achával

Abogada, activista y tesista en Antropología Social. UNC, CIFYH¹. PIEMG.

Sandra Ruiz

Lic. en Psicología y Mgter. en Antropología Social. UNC, CIFYH.

DE TACOS Y DILDOS

Palabras clave: Sexualidades, performances, erotismos, subjetividades, cuerpos.

1- Introducción

*Es tiempo de dejar de estudiar y
de describir el sexo como si formara parte
de la historia natural de las sociedades humanas*
Beatriz Preciado.

Sabemos que la norma sexual hegemónica en Occidente se realiza en la pareja monogámica como un par binario, complementario, heterosexual y reproductor, legitimado en el matrimonio como institución. A partir de esta lógica, las relaciones sexuales presumen un lazo erótico-afectivo basado en el amor recíproco, la propiedad hereditaria, el débito conyugal como así también la gratuidad sexual entre dos cuerpos cuyos límites se supone, terminan en la piel. Esta norma establece una jerarquía erótico-sexual que condiciona lo que se aprehende como deseo legítimo o como práctica deseable, excluyendo otras prácticas y modos de desear de seres entonces considerados abyectos, forcluidos de lo esperable, fuera del límite de la normalidad.

¹ Adscriptas del Equipo de investigación “Subjetividades contemporáneas: cuerpos, erotismo y performances” radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH - UNC) y dirigido por el Dr. Gustavo Blázquez y co-dirigido por la Dra. María Gabriela Lugones.

Esto quiere decir Gayle Rubin², cuando señala que los discursos sobre el sexo refieren a “una única sexualidad ideal y trazan una frontera que la separa del resto de las conductas eróticas, a las que se consideran peligrosas, psicopatológicas, infantiles, políticamente condenables u obra del diablo” (Rubin, 1989:22).

En esta ponencia nos proponemos discutir dos prácticas sexuales que no adscriben a dicha sexualidad ideal y que se encuentran excluidas del colectivo de mujeres “normales” por su posición en el sistema sexo/género/deseo: una refiere a las prácticas llevadas a cabo por las trabajadoras sexuales con hombres como únicos clientes, mientras que la otra práctica da cuenta de los usos del juguete sexual denominado “dildo” entre mujeres lesbianas.

Al compartir un mismo interés analítico -el estudio de la materialización de los cuerpos y la construcción performativa de las subjetividades- nos interesó en esta oportunidad preguntar qué revelan y qué relevan estas prácticas del deseo y de qué manera confrontan o refuerzan binarios tales como femenino-masculino, activo-pasivo, gratuito-remunerado, abierto-cerrado, entre otros.

“Dildos” y “tacos” metaforizan tramas subjetivas materializadas en cuerpos que negocian deseos, placeres y fronteras confrontados tanto en las prácticas como en el sistema heteronormativo.

2- Presentación de los campos³

2.1 Los tacos

En *Los mundos del trabajo sexual en la ciudad de Córdoba. Una etnografía sobre mujeres callejeras, meretrices, gatos, putas, señoritas (pombagiras), prestadoras sexuales y escorts*⁴, tomé contacto con un grupo de jóvenes mujeres que trabajaban en un departamento donde según mi informante se “prostituían o se producían de modo especial para hacer salidas con clientes”. De ese grupo de mujeres que no superaban los 25 años de edad y no todas oriundas de Córdoba, decidí trabajar con aquellas que decían “brindar servicios de acompañantes” para así poder “bancar sus estudios en la universidad” y se autodefinían como “escorts” o “acompañantes” a diferencia de otras a quienes llamaban “gatos”, “putas”, “prostitutas”, entre otras adscripciones que parecían hacer referencia a una misma práctica.

² La distinción entre la sexualidad y el género expuesta por Gayle Rubin en *Reflexionando sobre el sexo* “constituye una importante oposición teórica a la forma determinista del estructuralismo” (Butler, 2008:335).

³ El trabajo de campo de Robledo comenzó en abril de 2010 y concluyó en agosto de 2012, mientras que el de Ruiz se encuentra en curso desde fines de 2011.

⁴ Tesis de Doctorado en Antropología en curso.

Cuerpos producidos con vestuario especial: “siempre los tacos, polleras cortas, pantalones ajustados, escotes que lucen las tetas hechas en algunas, brillos en la ropa, mucho maquillaje, aroma de un buen perfume, extensiones en el pelo la mayoría de las veces teñido de rubio, pupilent de colores siempre”, procesos figurativos e icónicos que se manifestaban en su vida laboral.

Mientras conocía a Sirena, Cande y Loly, entre otras mujeres, se promulga en julio de 2011 un decreto nacional (936/2011), el cual prohíbe “los avisos que promuevan la oferta sexual o hagan explícita o implícita referencia a la solicitud de personas destinadas al comercio sexual, por cualquier medio, con la finalidad de prevenir el delito de Trata de Personas con fines de explotación sexual y la paulatina eliminación de las formas de discriminación de las mujeres”⁵.

Hasta ese momento, las entrevistadas continuaban con su actividad laboral como acostumbraban, “publicándose” en dos páginas web (“Cordobesitas” y “Bonitas”) en las cuales ofrecían sus servicios sin total exposición: no mostraban sus rostros y se identificaban laboralmente con otros nombres.

Once meses más tarde la situación en Córdoba con respecto al trabajo sexual cambia a partir de una nueva ley. El 1º de junio de 2012, la Legislatura sanciona la Ley 10.060⁶ que prohíbe en toda la provincia la “instalación, funcionamiento, regenteo, sostenimiento, promoción, publicidad, administración y/o explotación bajo cualquier forma, modalidad o denominación de whiskerías, cabarets, clubes nocturnos, boîtes o establecimientos y/o locales de alterne”.

En este contexto local decido ampliar el campo de trabajo, hasta el momento acotado a trabajadoras sexuales universitarias y/o “independientes”. Comienzo a relacionarme entonces con Ammar Córdoba (Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina), organización social que resiste políticamente la nueva normativa provincial al entender que ésta criminaliza y estigmatiza a las mujeres que trabajan en el rubro. Me contacto con Eugenia Aravena, secretaria general de esta organización y a partir de una primera entrevista, participo de algunas de las actividades que programan con el objetivo de concientizar a la población en general sobre el trabajo sexual y su distinción de la trata de personas. Algunas de ellas fueron: las clases abiertas dictadas en la Facultad de Derecho, el lanzamiento de una Red por el reconocimiento del trabajo sexual, proyecciones de cine con debate posterior, manifestaciones e intervenciones en la calle, entre varias más.

⁵ <http://www.cnm.gov.ar/Noticias/BoletinOficial.pdf>

⁶ prensa.cba.gov.ar/.../reglamentación%20ley%2010060.do.

A partir de esta ley, que impactó directamente sobre todas las mujeres trabajadoras sexuales, se siguieron dos caminos: por un lado la lucha de las afiliadas de Ammar, como ya vimos, y por el otro, aquellas, quienes se autodefinen como “independientes”, decidieron continuar con su trabajo con determinados clientes y optaron por trasladarse quincenalmente a Rosario y a Chile donde se sentían más seguras para trabajar. Así, los mundos del trabajo sexual tienen en Córdoba más de un modo de llevarse a cabo y de adscribir a él.

2.2 Los dildos

“Dios nos hizo perfect@s”. Una etnografía sobre subjetividades lésbicas a partir de prácticas sexuales con dildos en la ciudad de Córdoba.

A los efectos de este trabajo llamo “lesbianas” a aquellas mujeres que tienen relaciones sexoafectivas con otras mujeres y que participan de un modo de socialización construido en relación a la sexualidad como una característica diferenciadora, pero no única, de materializar la inteligibilidad cultural.

Al momento de iniciar el trabajo de campo en abril de 2010, no existía en la ciudad de Córdoba, un lugar público de socialización lésbica adulta para etnografiar, de manera que la búsqueda de entrevistadas se realizó a través del sistema “bola de nieve” (Guber, 2001) siguiendo redes privadas: conocidas de conocidas, amigas de conocidas, ex parejas de amigas y amigas que me referenciaron a su vez, a las suyas. Estas mujeres tenían entre 24 y 40 años, algunas eran estudiantes universitarias, otras trabajadoras independientes que vivían solas o en pareja.

En esa instancia consideré una ventaja pertenecer a la generación estudiada y estar en relación al mundo lésbico cordobés. Sin embargo, esos hechos devinieron en obstáculo a la hora de las entrevistas ya que la mayoría manifestó sentir pudor al hablar de sus prácticas sexuales y temor de que esa información fuera develada en su red de amigas y conocidas, datos que dieron cuenta del carácter fuertemente endogámico de la socialización lésbica en esta ciudad al suceder habitualmente en espacios privados como sus casas.

Debido a mi cercanía a estas redes, tuve que extremar la máxima epistemológica de “exotizar lo familiar” para lograr el distanciamiento necesario y ser reconocida como investigadora. Consideré importante participar de algunas de sus actividades grupales como asados, juegos de paddle y salidas al campo para acceder a otras entrevistadas y dar a conocer la investigación, remarcando la total confidencialidad y anonimato de las entrevistas.

3. Análisis

En nuestras sociedades, Judith Butler (1999) sostiene que se da una “relación mimética” entre sexo, género, sexualidad y deseo. La categoría de diferencia sexual delimita los criterios de inteligibilidad dentro de la trama social, instituyendo una matriz desde la cual se organizan cuerpos - identidades - deseos con un significado determinado. Su tesis central es que el género no es natural ni biológico sino performático y que la repetición de actos performativos cimienta, por medio de la iterabilidad, lo que la heteronormatividad construye como género. Sin embargo, son estos mismos actos los que abren la posibilidad a nuevas significaciones.

En el siguiente apartado, pondremos a dialogar nuestros campos haciendo hincapié en los relatos de las entrevistadas a partir de la pregunta por los modos en que sus prácticas sexuales confrontan y refuerzan deseos.

Deseos que confrontan

Cande, una trabajadora sexual que se autodefine como “escort” ofrece a sus clientes el servicio “convencional” el cual dura una hora, incluye sexo oral y vaginal con protección y excluye explícitamente el sexo anal. La oferta sexual de la entrevistada, reproduce las categorías sexuales hegemónicas que organizan los encuentros con sus clientes, actuado en un guión socio-sexual transmitido por la “madama” en su primer lugar de trabajo.

Gagnon inscribe la sexualidad dentro de una especie de dramaturgia y plantea que el individuo es un dramaturgo que pone en escena su conducta de manera de poder interactuar y resolver situaciones cotidianas. La teoría de los guiones sexuales fue creada, en palabras del autor, en la tentativa de “(...) disponer de un recurso para describir el modo en que las personas practican el sexo socialmente y para demostrar la importancia de los elementos sociales en las prácticas sexuales”⁷ (Gagnon, 2006:409).

Lola, otra de las “escorts” entrevistadas, ofrece a sus clientes el servicio denominado “convencional”, cuyo guión le fue transmitido por el dueño de la página web donde se publicitaba y ella lo relata así:

Él me habló como si estuviera en una habitación con un tipo. Me dijo todo lo que tenía que hacer, es más, me lo dibujaba en un cuadernito. Me dice: “llegás, te vas bien arreglada, nada de ir con olor a cigarrillo, un caramelito siempre en la boca para tener buen aliento, una buena lencería en la cartera. Llegás a la habitación, entrás a la habitación y rompés el hielo dándole un besito en la boca, no en el cachete. Hablás un ratito, qué se yo, ¿cómo estás? Pedís permiso para ir al baño. Cuando entrás al baño te desvestís, tenés que salir con la lencería del baño para

⁷ La traducción es nuestra.

causar cierto impacto. Salís con ropa interior, te acostás con él, jugás un ratito”. Me acuerdo que me dijo: “nunca te saqués el corpiño, que te lo saque él (...) jugueteo, qué se yo. El oral, se lo hacés al hombre, un ratito el sexo en sí, descansás, duchita, siempre te tenés que duchar. Que el hombre te vea que después del servicio te duchas y después te acostás de nuevo con él”. Así, me dice: “no charlés mucho, porque si charlás media hora, te van a quedar diez minutos y el tipo va a querer otro servicio y se te va a pasar la hora, hora y media y no te conviene. Así que la charlita un ratito, el servicio, duchita y de nuevo”. Eso es lo que me dijo.

Otra “escort” describe a sus servicios como un “ritual”, incorporado y actuado en cada cita con su cliente, una y otra vez.

- Es como un ritual. Es como una escena ya hecha. Yo llego, lo saludo, besito y....

- ¿Eso es lo habitual?

-Generalmente todas las chicas lo hacen.

Sin embargo, a lo largo de los relatos que dan cuenta de un guion que aprendieron, ellas cuentan que muchos de sus clientes “**buscan otras cosas**”, desean otras prácticas (sexuales) que confrontan con sus servicios ofertados y están dispuestos a pagar más que la tarifa habitual, un extra que parecería habilitarlos en cuanto al agenciamiento de ciertos deseos, como por ejemplo **el cambio de rol**. A lo que la entrevistada señala:

Yo, eso de cambio de rol, ya no... porque a mí no me gusta. Es muy habitual [este pedido]. No lo hago porque no me siento cómoda, no me gusta, entonces para estar con mala cara, prefiero no hacerlo más allá de la plata que te ofrezcan, no me gusta y no lo hago. Los clientes me dicen: “si es como si estuvieras con una novia”, como si yo fuera el novio y ellos, cambian de rol: hacen de mi novia (...) Hay muchos que no saben para qué lado van.

La resistencia de Cande frente al deseo del cliente pone de manifiesto la naturalización de los roles en las prácticas sexuales, atribuidos a los géneros masculino y femenino. Cuando rechaza el cambio de rol, refuerza el binario masculino-femenino denunciando la falta de correspondencia de su cliente entre género y deseo: vestirse de mujer es dejar de ser un hombre de verdad. En términos de Butler, “(...) el terror homofóbico a realizar actos homosexuales, cuando se da, frecuentemente coincide con un horror a perder el género apropiado (“Ya no ser un verdadero hombre o un hombre hecho y derecho (...)” (2008:334).

Entró vestido de hombre, me pidió el corpiño, entró al baño y salió vestido de mujer. La fantasía de él era cogerme vestido de mujer.... Se había puesto una peluca, se pintó los labios, se había puesto una mini de jean, medias finas floreadas, unas botas... una mujer era. Con las chicas que se dejaban siempre lo hacía así (...) casado... como con la mujer no podía hacer, no podía pedirle todas estas cosas y con una escort, sí. **Esto es lo que pasa normalmente.**

Vemos cómo en estas performances (Schechner;2000) eróticas se juegan las estrategias del orden social (jerarquía económica y de género) y las resistencias. Los clientes resisten a la oferta sexual de la “escort” al desear otras prácticas, que a su vez son resistidas por ella al experimentarlas como “transgresoras”, “locas” o “incómodas”.

Por su parte, María, relata sus vivencias con el uso del dildo con arnés de la siguiente manera:

Quando penetro a una mujer con un dildo, siento en la vagina algo dentro mío muy vaginal, mucho placer. Como un vacío que se prolonga y llena a la otra persona. **Quando yo penetro, me hace sentir muy mujer, más mujer que nunca.** Creo que en ese momento de usar los dildos, **me tendría que sentir más masculina** pero no, siento esa cuestión vaginal, que me hace sentir más mujer ¿entendés? Porque siento mi miembro femenino a full, dando lo que más tengo.

En la frase de María “Me tendría que sentir más masculina” resuena la correlación heteronormativa entre género y deseo que determina a la penetración como monopolio exclusivo de los hombres, una acción propia de la masculinidad. Sin embargo, como recuerda Butler, no hay “esencias” de masculinidad y feminidad, sino modos y prácticas concretas que determinan unas y otras ([1987] 2012:113). Son sus deseos y su placer los que la definen en términos de género y no a la inversa. María construye su feminidad al penetrar con un dildo y esa percepción de sentirse “más mujer”, es la que hace estallar el binario femenino/masculino. En términos de Butler,

El sujeto es ese entrelazamiento incoherente y movilizado de identificaciones; [...] constituido en y por la iterabilidad de sus performances, una repetición que trabaja inmediatamente en legitimar y deslegitimar la realidad de las normas por las cuales es producido (2001:264).

En el otro campo, una entrevistada relata un encuentro con un cliente al cual ella considera como “no sexual”:

Algunos te piden, por ejemplo a mí (...) un cliente me pide que fuera con rulos. Me llevó al hotel Sweet. Eran las seis de la tarde, lo único que yo hice fue merendar y acostarme sobre la falda, sobre las rodillas una hora y él jugaba con los rulos y **no me tocó ni un pelo salvo los rulos** que me había hecho. **Nunca me tocó.** Me habló de su esposa, de sus hijos... Terminamos hablando de metafísica; el secreto, las leyes de Conny Mendez, de las leyes del universo... pero **nunca tuvimos sexo.**

¿Cómo llega esta escena a ser percibida como no sexual cuando para el cliente lo es?

El sexo, entendido como tecnología de dominación heteronormativa “obliga a reducir la superficie erótica y a privilegiar al pene como único centro mecánico de producción del impulso sexual” (Preciado, 2011:18) que construye un sentido común de mitos sexuales en el sentido levistraussiano de formar una imagen del mundo y vivirlo en consecuencia.

María cuenta qué:

Me erotiza entrar en el cuerpo de la otra que a su vez también me abre como un **cono de placer**. La parte ancha del cono estaría en mí, adentro de la vagina y en la parte del medio hasta el final, ahí está el dildo. De la mitad para acá es mi vagina y de la mitad para allá del cono es el dildo, adentro de la chica. **Hay una continuación con la esencia de la otra persona**. Mi vagina sería la boca más ancha del cono donde se expande la energía, adentro mío, que está súper abierto, desde donde sale todo lo que tengo. Y a través del dildo pasa mi energía a la concha de la otra, como concentrada. Y yo también le meto esa onda, quiero que me sienta, **es como una energía vital que traspasa el dildo, hasta llegar bien adentro de la otra**. Yo digo que el dildo es un **conector**. Siento una energía de la otra que va y vuelve.

Vemos que en la percepción del dildo como un “conector”, María disuelve el binomio cuerpo-objeto, creando nuevos espacios de deseo y emociones como el “cono de placer”, en los cuales percibe y se autopercibe. Cuando resulta tan claro que los límites de su cuerpo no coinciden con los de la piel, es necesario abandonar la idea de cuerpo como una base pasiva donde se inscribe lo social y considerar que el dildo y el arnés que lo sostiene, son incorporaciones y ya no objetos extraños al “cuerpo natural universalizado del discurso social hegemónico” (Haraway, 1990).

Así podemos comprender cómo succionar, lamer y penetrar con un pedazo de silicona, se convierte en una práctica sexual para María; en oposición a la “escort” quien no reconoce como sexual la práctica deseante del cliente acariciando sus rulos.

Estas prácticas revelan la imposibilidad de localizar a la sexualidad en determinadas partes del cuerpo, lo que genera una permanente confrontación de deseos con el imperativo sociosexual que “recorta órganos y genera zonas de alta intensidad sensitiva y motriz (visual, táctil, olfativa...) que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual” (Preciado, 2011:22), y que establece la base para discriminar entre sexo normal y anormal.

Lola cuenta sobre el pedido de su cliente a quien califica de loco, por el protagonismo de los zapatos en un encuentro sexual de características sado-masoquistas:

Hay un **loco** que te pide que vos te pongas zapatos, que lleves dos o tres pares de zapatos, fetiche se llama eso... él tipo se acuesta en el piso y vos le decís que te lama los zapatos, el rol que él tenía era de esclavo y yo de ama. Le tenía que decir: “lustrame los zapatos con la lengua”. Lo tratás agresivo, “dale, que te pensás, qué te creés, lustrame los zapatos con la lengua, dale”.... Le gusta que vos lo trates como un perro y nunca me desnudo, él se arrastra por el piso.... Yo con una calza negra y remera negra y zapatos. Y casi a los gritos porque vos

... con una ama, le decís que te chupe los zapatos. Él es joven, tiene unos 26 años, tiene novia y con la novia no hace esto, **tiene sexo normal**.

Así como la entrevistada diferencia el sexo “normal” del “anormal” que disfruta su cliente, éste reproduce dicha división en la elección de cuerpos-sujetos para sus prácticas. Normaliza el de su novia bajo el signo heteronormativo mientras que con la “escort” se permite -a través del pago y de cierto anonimato- otras prácticas sexuales en un cuerpo que en términos de Butler, no importa. Sin embargo, la “escort” acepta lamer sus zapatos porque esa actividad no es experimentada por ella como sexual. La sexualidad en términos de Weeks (1993:284) “es relacional”, lo que posibilita distintas sexualidades en el marco de éstas relaciones sujetas a mediaciones socio-morales, estéticas, económicas como locales y temporales.

Algunos te llaman y te dicen: “traete varios pares de zapatos” y te piden que te los vayas cambiando en la hora: “ponete éstos, ponete los otros. Ahora vení a la cama con éstos”.

Tienen muchas fantasías raras.

Cada uno de los desplazamientos de la centralidad del pene como plato principal del menú erótico indica la creación de otras zonas erógenas; acariciar el cabello y chupar los zapatos, son prácticas vistas y vividas por las “escorts” como “raras”, “anormales” y “asexuadas”, mientras que para los clientes son prácticas sexuales.

En el campo de subjetividades lésbicas, para María, usar un dildo y un arnés es otro modo de desplazar el pene que ella elige como plato principal. Asegura que su uso es importante:

(...) porque con el arnés estás más pegadita y te deja las manos libres. Tiene que ver con la cercanía de los cuerpos. **Desde mi vagina la energía pasa a través del dildo, con ganas, con sentimientos, a la vagina de la otra. Siento esa dilatación de la otra vagina y mata eso, muero de placer. Cuando (la otra mujer) está acabando, sentir los latidos de su orgasmo a través del juguete me da mucho placer** clitoriano y siento que me sale algo, que le estoy tirando algo adentro, una energía. Igual siempre se siente lo mojadito entre las piernas.

En las percepciones de María, ella siente a través del dildo y siente a su compañera; **construye emociones** que fluyen a través de un pedazo de silicona, y **confronta** el sentido común sexual, que prescribe que los límites del cuerpo coinciden con los de la piel. Por el efecto performativo de dicha performance y en la experiencia del “fluir” (Turner, 1974) el dildo no está en el cuerpo, sino que se- hace- en-el cuerpo, desdibujando los límites con el objeto y produciendo sentimientos y emociones.

Sirena, otra entrevistada del campo del trabajo sexual comenta una de las prácticas favorita de sus clientes:

Justamente hoy, un tipo me decía: **te doy \$1000 si me das la cola, un ratito, cinco minutos. No, le dije. La cola, no.** A mí me han ofrecido mucha plata y no. Y no lo entienden. Piensan

que como trabajas en ésto te pueden comprar con plata (...) Te piden que hagas cambio de rol, consolador, que le metas el dedo en el culo así terminan.... Eso no es fantasía, **ya es una transgresión** (...) Yo creo que muchos no quieren ser gay y quieren que vos le hagas el sexo a ellos. Eso pasa mucho con los chicos más jóvenes.

Esta entrevistada asocia de acuerdo a las reglas del pensamiento hegemónico a las mujeres con ciertos huecos: boca y vagina. Se focaliza el papel dominante de la penetración en la actividad sexual del hombre; entendiendo la pasividad como una conducta propia de las mujeres: la mujer no penetra, es penetrada.

La tecnología heteronormativa del sexo circunscribe el cuerpo en zonas erógenas generizadas “haciendo coincidir ciertos afectos con determinados órganos, ciertas sensaciones con determinadas reacciones anatómicas” (Preciado, 2011: 17). Sirena diferencia sus reacciones en las prácticas sexuales con mujeres: “Darle un beso a una chica no tengo problema, ahora hacerle sexo oral, ni loca, es un asco”. Aquí aparece reforzado además, el principio binario de división (hétero) sexual que hace de hombres y mujeres seres opuestos y complementarios “naturalmente”. “La lógica heterosexual que exige que la identificación y el deseo sean mutuamente excluyentes es uno de los instrumentos psicológicos más reductores del heterosexismo: si uno se identifica como un determinado género, debe desear a alguien de un género diferente” (Butler; 2008:336). A Sirena le producen asco determinados modos de relacionarse (sexualmente) con una mujer y le parece una “locura” hacer sexo oral. En “El malestar en la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas”, Weeks (1993) sugiere que palabras como hombre/mujer, normal/anormal, poseen significados que derivan de la existencia del otro dentro de relaciones dicotómicas y jerárquicas. Y es por eso que con respecto a ella los puntos de conflicto están referidos a los significados sobre lo correcto y lo incorrecto, lo adecuado e inadecuado, lo posible e imposible.

Vemos cómo en las prácticas sexuales se agencian espacios y usos del cuerpo propio y los del otro. Estas circunscripciones eróticas, sin embargo pueden ser desplazadas, ya que “(...) cierto tipos de prácticas sexuales vinculan más profundamente a las personas que la afiliación de género (...) nada hay en la práctica sexual ni el género que permita dar prioridad a uno sobre el otro. (Butler;2008:334).

Dice María:

Me gusta todo, que me penetren y también penetrar y algunas veces que estoy muy excitada me gusta también que me penetren analmente y si alguna mujer me dejara -que todavía nunca tuve la suerte- me excitaría mucho. **Sólo pensarlo me excita.**

Esta performance es un modo de intervenir el cuerpo desde la repetición. Para Butler, el *habitus* “se forma, pero también es formativo”, lo que significa que ese principio de clasificación y de construcción del mundo social que es el *habitus* “constituye una forma tácita de performatividad, una cadena citacional vivida y en la que se cree a nivel del cuerpo” (2004: 250). Bajo la lógica de la iteración, cuando los sujetos desobedecen las reglas para performar el sexo, lo deshacen y de ese modo, deshacen el guión y se re-crean. Esta cadena citacional de acciones disidentes, es decir usar el dildo tanto para penetrar y ser penetrada, tiene el efecto performático de desestabilizar el dualismo activo/pasivo produciendo una subjetividad pluridireccional basada en la reciprocidad.

La fantasía de María expresa la continuidad en una misma superficie de mente y cuerpo, como una suerte de cinta de Moebius que aparenta tener dos caras y dos bordes cuando en realidad sólo tiene una cara y un borde. Esta metáfora resulta útil para deconstruir el sentido común que refuerza la clásica división entre cuerpo y mente como términos opuestos.

Estas prácticas, por placer, trabajo, con o sin amor, implican una serie de actos disciplinarios incorporados a través de una serie de guiones. Sin embargo, estos cuerpos deseantes no dejan de reescribirlos de modo placentero, vacilante o doloroso, produciendo nuevas formaciones subjetivas.

4. Consideraciones finales

Para esta parte final retomamos las preguntas del comienzo: ¿qué revelan y qué relevan estas prácticas que nos llevaron al diálogo entre nuestros campos?

Los relatos de nuestras entrevistadas revelan una importante pluralidad de concepciones sobre el género y usos del cuerpo, sobre la sexualidad y los deseos que permite reflexionar sobre las diversas posiciones subjetivas de las trabajadoras sexuales y mujeres lesbianas.

En principio podemos asegurar que éstos colectivos de mujeres de ninguna manera constituyen un grupo homogéneo que conciba su subjetividad y sus prácticas sexuales de idéntica manera. No todas las mujeres que ofrecen servicio sexual adscriben a la categoría “trabajadora sexual”, a su vez, alguien que se autodefine como “escort”, fue “señorita” mientras trabajaba en una agencia. Esa misma “escort” que hasta hace poco tiempo ofrecía un servicio “convencional”, en la actualidad brinda el servicio “completo”, tras haber aprendido una nueva técnica corporal para usar el ano, práctica sexual que era fuertemente rechazada por ella.

En el otro campo, mientras algunas mujeres lesbianas vivencian la performance con dildos en términos de oposición categorial de “activa/chongo” o “pasiva/minita”, María, construye una feminidad protésica cuando se siente “más mujer “al penetrar a otra y disfruta también de ser penetrada.

Lo que significa que, de acuerdo a los campos, las categorías identitarias socio-sexuales son posicionales, relacionales y temporales. Como señala Pelúcio en su investigación en Brasil con travestis, las formas identitarias “(...) não são posições estanques e definitivas, mas pontos de vista e percepções que se entrecruzam e dialogam” (2005:217).

Estas prácticas reproducen y al mismo tiempo, escapan de la lógica de las normas de género que las regula. De esa manera, producen permanentes desplazamientos de sentidos que desestabilizan la coherencia entre sexo, género, prácticas del deseo, como así también a los dualismos pasivo/activo, masculino/femenino.

La sexualidad es el territorio donde se han marcado y remarcado fronteras delimitadas por categorías identitarias. Sin embargo, a partir de lo relevado en los trabajos de campo, se pudo comprobar cómo esas fronteras se desdibujan, dando cuenta de fisuras, ambigüedades e inestabilidades que lo atraviesan.

Entendemos que no hay una sexualidad única, sino sexualidades, espacios con deseos en pugna y deseos inexpugnables y una diversidad de “prácticas del deseo” que disienten con la

normatividad del sexo y del género, consideradas sexuales por l@s agentes que las experimentan como tales.

El deseo está en cada un@ de nosotr@s, nos mueve y nos agita pero no podemos reconocerlo como propio del todo. El deseo no tiene un punto cero, no precede al sistema heteronormado. Aprendemos a desear como aprendemos a leer a partir de un otro guionado. Es un producto social, “es tan producto humano como lo son las dietas, los medios de transporte, los sistemas de etiqueta, las formas de trabajo, las diversiones, los procesos de producción y las formas de opresión” (Rubin, 1989:133), lo que quiere decir que se constituye en una relación con los deseos de otros sujetos, ubicándolo en el terreno de la alteridad, atravesada por las diferencias, por la mismidad y la diversidad.

Es importante señalar que no podemos sentirnos agentes-autores del deseo y muchas veces, frente a él, el sujeto se ve confrontado incluso a sí mismo. Pensar en deseos, es pensar en deseos que confrontan: vimos cómo algunos clientes ponen en jaque a las “escorts” con deseos que subvierten la lógica de la heteronormatividad. Mientras el uso del dildo es puesto en jaque por ciertos mitos sexuales, que lo reducen a un mero reemplazo o consuelo ante la falta del “sexo verdadero”, entiéndase un hombre. La experiencia lesbiana del “cono de placer”, pone en jaque a la noción de cuerpo moderno: María siente como “fluye la energía” a través del dildo y percibe las reacciones del cuerpo de su compañera, lo cual le permite tener una suerte de “timming” del placer de ésta.

Los sujetos, de acuerdo a Butler, “(...) se define(n) a través de lo que desea(n). Al desear cierta clase de objeto, el sujeto se postula, sin ser consciente de ello, como cierta clase de ser” ([1987] 2012:113): para las “escorts”, muchos de sus clientes son “anormales” y “locos”, fetichistas, sado-masochistas.

Las prácticas de María construyen performativamente su género, descarrilando las vías del tren heteronormativo hacia territorios donde colocarse un arnés y portar un dildo le permiten sentirse “más mujer”.

Las prácticas nos dicen lo que la gente hace, la complejidad de las relaciones sexuales en las vidas de los sujetos, lo que significa que “la conducta sexual (...) es diferente tanto de la orientación o del deseo sexual (elección del objeto o fantasía) como de la identidad sexual (que puede coincidir o no con la conducta o el deseo)” (Parker,Petchesky,Sember;2009:13-14).

Las prácticas deshacen la idea según la cual todo lo heteronormado es heterosexual y todo lo heterosexual es heteronormativo al revelar, de distintos modos, las contradicciones de la lógica binaria con las cuales no dejan de modular. Por eso, la idea de que una adscripción a

determinada categoría identitaria implicaría necesariamente, disidencia con la heteronormatividad es deconstruída en los actos.

Entendemos a estas prácticas como “transformances” (Schechner, 2000) que descolocan y cambian la topografía erógena del cuerpo al crear nuevos espacios de placer en otras partes. Así, la solicitud del cliente que se corre del guión de la “escort”, la calentura de María al pensarse penetrando analmente a una mujer, el transvestirse, el uso de objetos distintos es el derrumbe del sujeto unificado y autónomo moderno que desarticula la conexión “causal” y “reductora” entre la sexualidad y el género.

Loly, una de las entrevistadas “escort” contaba una y otra vez que lo habitual de los pedidos de sus clientes, consistía en prácticas que no estaban incluidas en su servicio convencional y reflexionaba que *“Lo normal es lo más raro”*.

Es muy posible que tenga razón, que en las sexualidades haya algo de eso, que lo “raro” en sus términos sea la distancia que a diario ella encuentra entre su guión y los deseos de sus clientes, quienes aprovechan el dispositivo socio-sexual para llevar a cabo sus deseos no domesticados ni domésticos. También María habita a distancia del guión en sus prácticas domésticas, a partir de las cuales fantasea con escenas que aún no realiza debido a los guiones de sus compañeras sexuales.

Finalmente, las prácticas de María, las “escort” e incluso de sus clientes que adscriben a la categoría hombres heterosexuales guardan distancia del guión sexual heteronormado, reescribiéndolo a partir de sus deseos.

5. Bibliografía

- BUTLER, Judith (2012 [1987]) Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX. Amorrortu Ed., Madrid. Buenos Aires.
- (2001 [1999, 1990]) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Ed. Paidós, Barcelona
- (2008) Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Ed. Paidós, Bs. As
- FOUCAULT, Michel (1976)2002. Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- (1996) Tecnologías del yo y textos afines. Barcelona, Paidós.
- FOUCAULT, M. (1984) Historia de la sexualidad, II “El uso de los placeres”.
- GAGNON, John. 2006. *Uma interpretação do desejo. Ensaio sobre o estudo da sexualidade*. Rio de Janeiro: Garamond.
- GUBER, Rosana (2001) La etnografía, método, campo y reflexividad, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- HALBERSTAM, Judith (2008). Masculinidad Femenina. Madrid: Egales.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1994,[1945]), Fenomenología de la percepción, Editorial Altaya, Barcelona.
- PARKER, PETCHESKY, SEMBER (2009) Políticas sobre Sexualidad. Reportes desde las líneas del frente. Perú.
- PELUCIO, Larissa (2005) *Na noite nem todos os gatos são pardos. Notas sobre a prostituição travesti* publicada en *cadernos pagu* (25), julho-dezembro pp.217-248.
- PRECIADO, Beatriz. (2011, [2002]) Manifiesto contrasexual, Opera Prima, Barcelona.
- Entrevista a Beatriz Preciado por Jesús Carrillo, (Desacuerdos). 22-11-2004 (Disponible en http://www.dooos.org/articulos/entrevistas/beatriz_preciado.htm).
- RUBIN, Gayle (1989) Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En: Vance, Carole S. (Comp.) Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina. , Ed. Revolución, Madrid.
- SCHECHNER, Richard (2000). Performance, teoría y prácticas interculturales. Universidad de Buenos Aires.
- WEEKS, Jeffrey (1998) Sexualidad. México: Paidós.